



APARICION

Me lo cuentan:

Estaban dos amigos de charla en un bar de porreros, enseñándose cada uno su propia polla, porque acababan de visitar un piso de citas, no logrando su traza de machos, y, en lugar de acertar con las tías, salieron desilusionados con el oficio de las mujeres, consolándose de que la “celestina”, que les cobró y les despidió, les dijo que tenían una polla suprema “que para sí quisieran muchos”.

Se dijeron que, al terminar su café con leche y chupito de licor de yerbas, irían al Centro del Camino de la Plata.

Se habían quedado solos en el bar, y el dueño se metió a la cocina a hacerse una paja. Se le escuchó decir:

-Vaya pollón que tengo. Me llega de Plasencia a Caparra. Y jadeó.

Seguían ellos quemando sus madejas en conversa, cuando, de repente, se apareció, en la puerta, un esqueleto con un resplandor de luz, que era todo huesos menos la polla.

Uno de ellos exclamó:

-¡Oh! sí. ¡Es nuestro amigo !

El otro dijo:

-Conserva la misma polla.

Uno de ellos, con picardía, le preguntó al esqueleto:

-¿Qué haces por aquí “Canario”?

Él les respondió:

-Ando hecho un pícaro por España, donde las gentes gustan de los huesos de los muertos en sepulcros o cunetas, y voy buscando un convento, monasterio o iglesia, donde me pongan el hábito o sotana debidos de pedófilo religioso.

Los dos amigos dirigieron sus manos a su polla para tentarla, y esta se puso a escupir como la de un caballero principal de las Canarias o un tirano de las Américas.

Ellos dos, al unísono, le dijeron:

-Amigo, tú que nos enseñaste a pajar, ven con nosotros a nuestro hogar, que somos hechos de un mismo cuerpo, y un mismo manjar.

-Daniel de Culla

